

ECONOMÍA / POLÍTICA

Juncker urge a ampliar el rol internacional del euro para reforzar la soberanía de la UE

DISCURSO DEL ESTADO DE LA UNIÓN/ En el último debate en el que participará como presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker subrayó la necesidad de que la Unión Europea actúe de forma soberana, sin depender de Estados Unidos.

Miquel Roig. Bruselas

Cuenta el historiador Tony Judt en su gran obra *Posguerra* que la Unión Europea no nació ni se forjó en el optimismo, sino en una “insegura ansiedad”. En el miedo, vaya. Miedo a otra guerra mundial, miedo al regreso de las dictaduras del pasado, miedo a la dictadura soviética que asomaba desde el Este... con EEUU como único ansiolítico. Pero la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca ha resquebrajado la alianza transatlántica en la que los europeos se han venido apoyando.

Cada vez más voces en Bruselas creen que ha llegado el momento de actuar de forma plenamente soberana, sin tuteladas del otro lado del Atlántico. El presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker, esbozó ayer esta idea en una intervención en la sede del Parlamento Europeo en Estrasburgo. Y situó al euro como una pieza clave de este plan.

“El euro debe ser la cara y el instrumento de una nueva y más fuerte soberanía europea”, afirmó el líder europeo, en lo que fue el último debate sobre el estado de la Unión en el que participará como presidente del Ejecutivo comunitario. “Tenemos que hacer más para permitir que nuestra moneda única juegue un papel completo en la escena internacional”, subrayó.

Una de las preocupaciones de Juncker es el mercado

energético y el aeronáutico. La gran mayoría de las importaciones energéticas de la UE, el 80%, están denominadas en dólares, a pesar de que solo una pequeña parte, el 2%, proviene de EEUU. “Es aberrante”, dijo Juncker.

El mismo calificativo usó el luxemburgués al hablar de la industria de fabricación de aeronaves europea –Airbus, principalmente–, y el hecho de que sus productos estén también denominados en dólares en lugar de en euros. “Es absurdo que las compañías europeas compren aviones europeos en dólares en lugar de en euros”, afirmó el luxemburgués. Juncker anunció un plan de acción antes de que acabe el año para “reforzar el papel internacional del euro”. Está por ver si ese paquete de propuestas recoge la propuesta alemana de crear un sistema de pagos financieros internacional que no pueda ser coartada por EEUU. En estos momentos, este papel lo asume SWIFT, una empresa que, a pesar de tener sede legal en Bélgica, se ve obligada a aplicar las sanciones y restricciones de uso que impone Washington.

Hay mucho camino por recorrer. A pesar de que el PIB de la UE es superior al de EEUU y su mercado interior es más grande, el dólar estadounidense es la divisa de referencia internacional, y con mucha diferencia sobre la segunda. El 62,5% de las reservas de divisas



El presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, ayer durante su último discurso sobre el estado de la Unión.

mundial está denominada en la divisa americana, frente al 20,4% que lo está en euros, según los datos del primer trimestre del año publicados por el Fondo Monetario Internacional. En 2009, justo antes de la crisis de la moneda única europea, la cuota de mercado del euro alcanzó el 28%, su máximo histórico.

Pero Juncker advirtió de que para lograr este objetivo, primero hay que reforzar los cimientos y la estructura de la zona euro. Por eso instó a completar su reforma antes de las elecciones europeas de mayo de 2019. “Sin esto, caeremos de los medios para reforzar el papel internacional del euro”, avisó. En un

alarde de optimismo, el luxemburgués urgió a acordar la creación del eurofondo de garantía de depósitos, de una línea presupuestaria para la zona euro y la transformación del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) en un Fondo Monetario Europeo. Pero lo más probable es que solo consiga esta últi-

ma. Los países están muy divididos.

“El momento ha llegado”

“La situación geopolítica hace que esta sea la hora de Europa: el momento de la soberanía europea ha llegado”, arengó el luxemburgués. Este asunto, la soberanía, impregnó todo el discurso. Pero ade-

“Rechacemos el nacionalismo que proyecta odio”

M. Roig. Bruselas

El presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, es poco amigo de los nacionalismos. En su último discurso en el debate sobre el Estado de la Unión no iba a cambiar de opinión. “Debemos rechazar el tipo de nacionalismo exagerado que proyecta odio y destruye todo en su camino”, afirmó Juncker ayer en la sede del Parlamento Europeo en Estrasburgo. “Quisiera que todos dijéramos no al nacionalismo insano”, continuó.

“El nacionalismo nunca ha resuelto problemas, sólo los ha creado. Aquellos que se quedan en su esquina nacional no pueden resolver desafíos globales. Creo que la razón de la UE prevalecerá y aquellos que quieren garantizar la paz y la prosperidad se opondrán a los populistas”, afirmó el luxemburgués.

En su lugar, propuso una especie de “patriotismo ilustrado”. Según Juncker, los ciudadanos europeos deben “abrazar el tipo de patriotismo que se usa para hacer el

bien, no el que se usa contra otros”.

El mensaje del presidente de la Comisión no llevaba destinatario directo, pero durante su discurso mostró su “preocupación” por los acontecimientos en algunos Estados Miembros. ¿A quién se refería Juncker? A simple vista, se trató de una clara referencia a Polonia y Hungría, cuyos Gobiernos llevan años en una deriva autoritaria y populista que pone en peligro el Estado de Derecho. De hecho, añadió que “el Artículo 7

[de los Tratados Europeos] debe aplicarse cada vez que el Estado de Derecho esté en peligro”. Este artículo da poderes a las instituciones europeas para abrir un expediente a los Gobiernos que violen estos principios y, en última instancia, podrían retirarle el derecho a voto en la UE.

Voto contra Orbán

Precisamente ayer el Parlamento Europeo votó a favor de abrir este expediente a Hungría. El caso pasará ahora al Consejo Europeo, que de-

berá decidir por mayoría supercualificada (cuatro quintas partes de los votos) que ha hay riesgo para los derechos fundamentales de los ciudadanos húngaros. Sin embargo, para que se puedan suspender los derechos de voto del país hace falta unanimidad. Es muy poco probable que se logre ese consenso, ya que hay otro Gobierno, el polaco, en una situación similar.

Tanto el Ejecutivo de Polonia como el de Hungría han usado estos expedientes para avivar el sentimiento nacio-

nalista y cargar contra Bruselas y lo que consideran una intromisión ilegítima de la Unión Europea en la política nacional.

No hubo ninguna referencia directa por parte de Juncker a los nacionalismos regionales, como el catalán, el corso o el escocés, aunque en repetidas ocasiones, el luxemburgués ha mostrado su oposición a las políticas que promueven identidades excluyentes y a los movimientos separatistas dentro de la Unión.